

EDITORIAL

Voluntad política para empujar obras

Ñuble necesita que sea la actual administración la que empuje estas obras, de manera de dejarlas “amarradas” o bien encaminadas para su pronta materialización, es decir, asegurando su priorización y los recursos iniciales, reduciendo así el margen de discrecionalidad de las futuras autoridades para cambiar la hoja de ruta fijada para estos proyectos.

No obstante, todo ello se logrará solo si existe la voluntad de las autoridades políticas y una voz unida a nivel regional que sea capaz de presionarlas.

Apocos días de iniciarse el segundo semestre, que volcará la atención del mundo político hacia las elecciones, la región de Ñuble corre el riesgo de que se sigan postergando proyectos estratégicos que, hasta ahora, siguen a la espera de la decisión del gobierno que asegure su materialización.

No son pocos los que esperaban que, en la reciente Cuenta Pública del presidente Gabriel Boric, se anunciara la construcción de la futura cárcel regional de Ñuble, sin embargo, la omisión de Ñuble en el discurso -salvo para referirse al Hospital Regional que se licitó en la administración anterior- no solo desanimó a los promotores de un nuevo penal, sino que a un gran número de personas que ven con preocupación el retraso de la región en materia de infraestructura, mientras en la capital se siguen invirtiendo millonarias sumas en grandes obras públicas, como la extensión del Metro.

La omisión presidencial, que fue criticada a nivel local, también refleja la escasa importancia que el gobierno le asigna a las necesidades de Ñuble, como, por ejemplo, contar con la anhelada ruta costera entre Cobquecura y Dichato o con la Circunvalación Oriente en Chillán, que no cabe duda de que mejorarán la conectividad de la región y contribuirán al desarrollo económico y social del territorio.

Es cierto que se ha avanzado en otras iniciativas. Ha habido interés por empujar el proyecto embalse Zapallar, cuya adjudicación está prevista para este año -y también, luego de dos años perdidos, se decidió continuar con la licitación del embalse La Punilla, que igualmente se

podría adjudicar este año. Pero eso no es suficiente.

Lamentablemente, la actual administración malgastó sus esfuerzos y su primer tiempo de mandato en las dos aventuras constitucionales fallidas, arrastrando con ello a todo el mundo político local, como los parlamentarios, que bien podrían haberse concentrado en ayudar a impulsar las obras de infraestructura necesarias y urgentes para el desarrollo de Ñuble.

El ciclo político de cuatro años suele convertirse en un obstáculo cuando se trata de desarrollar proyectos de largo aliento, ya que la cinta de su inauguración termina cortándola el gobierno siguiente o el subsiguiente. De esta forma, iniciativas que debieran ser decisiones de estado, es decir, que trasciendan los gobiernos, quedan sujetas a las prioridades que establezca cada administración.

No es un secreto que el escenario fiscal para el próximo gobierno será uno de los más estrechos de los últimos treinta años, favorecido, en buena medida, por el alto nivel de endeudamiento que dejará el actual gobierno, por lo que será difícil que en los próximos años exista voluntad para abordar los proyectos postergados de la región.

Ñuble necesita que sea la actual administración la que empuje estas obras, de manera de dejarlas “amarradas” o bien encaminadas para su pronta materialización, es decir, asegurando su priorización y los recursos iniciales, reduciendo así el margen de discrecionalidad de las futuras autoridades para cambiar la hoja de ruta fijada para estos proyectos. No obstante, todo ello se logrará solo si existe la voluntad de las autoridades políticas y una voz unida a nivel regional que sea capaz de presionarlas.